

mercio de Woodstock, habia resuelto establecer allí un mercado para las lanas.

Esta buena noticia produjo una general alegría, no solamente entre los miembros de la diputacion que se hallaban presentes, sino entre los aldeanos reunidos en el patio, á donde no tardó en llegar. Los magistrados presentáron al conde, doblando la rodilla, las libertades y franquicias de Woodstock, con una bolsa llena de monedas de oro que entregó al momento á Varney, y este dió una parte á Lambourne para que empezase á tomar gusto al nuevo servicio.

El conde y su comitiva no tardáron en montar á caballo para volver á la corte, en medio de las aclamaciones festivas de todos los habitantes de Woodstock. Oíase por todas partes: *¡Viva la reina Isabel! ¡viva el noble conde de Leicester!* La cortesía del conde cubria de cierto barniz de popularidad las gentes de su comitiva, cuyo aire altanero habia desde luego desacreditado al amo; y las voces: *¡Viva el conde y sus allegados!* llegaron á los oídos de Varney y Lambourne que iban detras.

CAPITULO VIII.

Dígame vm. su opinion,
Atento le escucharé:
Sí, como es vm. Fenton....
Y tambien la seguiré.

Las Mujeres de Windsor.

SE hace indispensable volver al pormenor de las circunstancias que acompañáron, ó por mejor decir que ocasionáron la salida repentina de Tresilian de la posada del *Oso negro*. Despues de su encuentro con Varney, habia vuelto á la hostería de Gil Gosling, en donde se habia encerrado, pidiendo papel, pluma y tintero, y diciendo que pasaria el día en su cuarto. Bajó sin embargo al salon por la noche, y Miguel, que habia observado con cuidado todos sus movimientos, segun habia prometido, procuró renovar su trato con él, diciendole que esperaba no conservase enojo alguno desde lo sucedido aquella mañana.

Pero Tresilian mantuvo con firmeza y cortesía su carácter. — Señor Lambourne, le dijo, creo que debe vm. estar satisfecho del modo con que he indemnizado á vm. del

tiempo que le he ocupado. En medio de la simplicidad grosera con que vm. se cubre, sé que es capaz de comprenderme, cuando le digo francamente que habiendo conseguido el objeto que me proponia, debemos quedar en lo sucesivo estraños el uno para el otro.

— ¡Voto á Dios! dijo Lambourne componiéndolo con una mano sus bigotes, y empuñando con la otra el sable: si creyera que trata vm. de insultarme.

— Tendria vm. cachaza para sufrirlo, como debe hacerlo en todo caso, respondió con calma Tresilian. Harto conoce vm. la distancia que nos separa, para pedirme ninguna otra explicacion. Tenga vm. buenas noches.

En habiendo dicho esto, le volvió la espalda, y empezó á hablar con el posadero. Lambourne tenia buenas ganas de levantar el gallo, pero se contentó con blasfemar entre dientes, y cedió al ascendiente que un hombre de un rango y de un mérito superior posee en todas ocasiones sobre los seres de la especie de semejante miserable. Sentóse taciturno, de mal humor, en un rincon de la sala, y se entretuvo en seguir con su vista todos los movimientos de Tresilian, contra quien empezaba á alimentar proyectos de venganza por su cuenta, que esperaba satisfacer ejecutando las órdenes de Varney. Llegó la

hora de cenar, la cual acabada, se retiró Tresilian á su cuarto, haciendo lo mismo los demas.

Poco tiempo hacia que estaba acostado, cuando el curso de las reflexiones que le ocupaban y le servian de sueño, fué de repente interrumpido por el ruido que hizo su puerta, y una escasa luz que brujuleó en su cuarto. Valiente como un Cid, saltó de la cama y echó mano á su sable que iba á desenvainar, cuando una voz le dijo: — Quieto, quieto, señor Tresilian, yo soy vuestro huésped Gil Gosling.

Abriendo al mismo tiempo la linterna que hasta entónces no habia alumbrado sino muy poco, mostró sus facciones y semblante risueño á Tresilian sorprendido.

— ¿Que significa esto, señor Gosling? ¿Ha cenado vm. tan bien como la noche última? ¿Ha equivocado vm. los cuartos, ó imagina vm. que el de uno de sus huéspedes es á propósito para venirse aquí chanceandose á media noche?

— No equivoco ni la hora ni el cuarto, señor Tresilian; conozco el uno y la otra como el mejor fondista de Inglaterra. Pero tenemos dos cosas: el bribon de mi sobrino ha seguido á vm. los pasos todo el dia como un gato á un raton; ha tenido vm. una pen-

dencia, ha reñido vm. ó con él ó con otro, y temo algun mal resultado.

— Es vm. loco, mi buen amigo: su sobrino de vm. no es digno de mi enojo, y por otra parte, ¿quien ha dicho á vm. que yo he tenido pendencia con alguno?

— Yo lo he conocido en su cara de vm. cuando ha vuelto á casa: sí, señor; estaba vm. pálido: es un indicio tan seguro como es cierto que la conjuncion de Marte con Saturno es fatal. Además las hebillas del cinturón venian al revés, estaba vm. agitado, caminaba de prisa: en fin, se veia en todo que habia tenido vm. que echar mano á su espada.

— Pues bien, mi huésped, supongamos que me haya visto obligado á reñir: ¿es asunto ese para dejar la cama á estas horas, y venir á mi cuarto? Ya vé vm. que nada ha sucedido....

— No, pero ¿quien sabe lo que sucederá? Tony Foster es un hombre peligroso; tiene en la corte protectores poderosos que le han sacado de apuros en otras ocasiones. Y mi sobrino.... ya tengo dicho á vm. quien es; y si dos bribones han renovado sus amistades, no quisiera, mi digno huésped, que lo fuese á costa de vm. Miguel ha preguntado al mozo de la cuadra á que hora saldrá vm., y por que

camino. Quisiera pues que vm. recordase si ha dicho ó hecho algo que pueda haber dado motivo á alguna traicion contra su persona.

— Es vm. un hombre honrado, Gosling, dijo Tresilian despues de reflexionar un momento, y voy á hablarle con franqueza. Si esos dos pícaros tienen malos designios contra mí, lo que creo posible, es porque son agentes subalternos de un malvado mas poderoso.

— ¿Quiere vm. designar al señor Ricardo Varney? Ayer estuvo en Cumnor-Place, y á pesar de sus precauciones ha sido notado por alguno que me lo ha dicho.

— El es sin duda alguna.

— Pues bien, por amor de Dios, señor Tresilian, guardé vm. su pellejo. Ese Varney es el protector y patron de Foster, que ha logrado el usufructo de Cumnor-Place y del parque. Varney ha obtenido los bienes de la abadía de Abingdon, de que hace parte ese dominio, de su amo el conde de Leicester. Se dice que domina el ánimo del conde, aunque yo tengo muy buena opinion del conde para creer que emplea á Varney, como algunas gentes suponen y pretenden. Lo cierto es que maneja el ánimo de la reina, bien entendido en lo que es justo y conveniente. Vea vm. pues si es un enemigo terrible el tal Varney.

— Pues bien, asunto concluido, y yo nada de eso puedo remediar.

— Pero es preciso remediarlo de un modo ú otro. Ricardo Varney..... gracias á su influjo con el conde, y á las antiguas rutinas y vejámenes que hace valer como derechos de la abadía, apénas se pronuncia su nombre. Puede vm. juzgarlo por la conversacion de ayer noche. Se ha hablado de Tony Foster; pero nadie ha tomado en boca á Varney, y sin embargo todos saben que él es quien tiene guardada con tal secreto una buena moza en Cumnor-Place. Pero vm. sabe sobre esto mas que yo, pues aunque las damas no ciñen espada, no dejan de ser causa de infinitos desafíos y desazones.

— Sí, buen Gosling, sé sobre esa infeliz muchos pormenores que no puede vm. saber, y teniendo en este momento necesidad de aviso y consejos, seguiré de muy buena gana los que vm. tiene la bondad de darme. Referiré á vm. toda su historia, y despues de haberla contado, le pediré un favor en consecuencia.

— Yo soy un pobre posadero, señor Tresilian, y nada capaz de dar consejos á un hombre como vm.; pero habiendo ganado honradamente siempre mi vida, sin engañar ni estafar á nadie, soy hombre de bien, y si no

puedo servir á vm. en algo, por lo menos no abusaré de su confianza. Descubrame vm. su pecho, como si hablase con su mismo padre, bien persuadido de que mi curiosidad, que es una de las virtudes de mi profesion, está acompañada de un grado conveniente y razonable de discrecion.

— No lo dudo, Gosling, respondió Tresilian; y miéntras su oyente se disponia á escucharle con atencion, reflexionó un instante sobre la época en que comenzaria su relacion. Para que vm. me comprenda, dijo al fin, es preciso empezar desde léjos. Vm. ha oido hablar de la batalla de Stoke, y quizá tambien de sir Rogerio Robsart que abrazó con valor el partido de Enrique VII, abuelo de la reina, que derrotó al conde Lincoln, lord Geraldin y sus Irlandeses, y los Flamencos que la duquesa de Borgoña habia enviado al socorro de Lambert Simnel.

— Me acuerdo bien de todo eso, dijo Gosling. Doce veces por semana suelen cantar en mi salon la balata. Sir Rogerio Robsart de Devon; hablando de él los músicos cantan aun en el dia:

Era en medio del combate

La flor de nuestros guerreros,

Como roca á que combate

La mar con ímpetus fieros.

— Sí, sí, me acuerdo muy bien; igualmente he oído hablar de Martin Swart y de los bravos Alemanes que mandaba, con sus justillos con festones, y sus diablos de calzones arrugados con ciutajos. Tambien hay otros versos sobre Martin Swart, y creo que aun me acuerdo de ellos:

Preparad vuestros caballos,
Martin Swart os lo ordena;
A su voz, soldados.....

— Si canta vm., huésped, de esa manera, todo el mundo va á desvelarse, y tendrémos mas oyentes que los que necesito.

— Perdone vm., señor Tresilian, no pensaba en eso; pero cuando alguna antigua balata nos viene al magin á nosotros los caballeros del asador, se nos escapa á pesar nuestro por la boca. Escucho á vm.

— Mi abuelo, como otros muchos habitantes de Cornouailles, era muy adicto á la casa de Yorck, y tomó el partido de ese Simnel que tomaba el título de conde de Warwick, como casi todo ese condado abrazó la causa de Perkin Warbeck que se daba el nombre de duque de Yorck. Mi abuelo siguió los estandartes de Simnel, y despues de haber hecho prodigios de valor, fué hecho prisio-

nero en la batalla de Stoke, en donde la mayor parte de los gefes de este desgraciado ejército perecieron con las armas en la mano. El valiente caballero á quien se rindió sir Rogerio Robsart, le puso al abrigo de la venganza del rey, y le dió la libertad sin rescate; pero no pudo librarle de otras consecuencias de su imprudente paso, es decir, considerables multas que le impusieron, medio favorito de Enrique para debilitar á sus enemigos. Sin embargo el buen caballero hizo cuanto pudo por aliviar la desgracia de mi abuelo, y su amistad llegó á ser tan íntima, que mi padre fué educado como el hermano y el compañero de sir Hugo Robsart, hijo único de sir Rogerio, y tuvo de él su carácter generoso, benéfico y hospitalero, aunque no tuvo sus virtudes guerreras.

— Ya he oido hablar del buen sir Robsart, dijo el posadero, y muchas veces. Su primer cazador, su fiel servidor William Badger, le ha elogiado mas de cien veces en esta casa. Es un caballero amigo de divertirse, generoso, y tiene una buena mesa abierta, aunque no es gran moda en el dia. Mas quieren ahora poner galones de oro sobre el hombro de un criado, con cuyo importe se podria dar cebon y ale durante un año á una docena de personas, y el medio de pasar en una taberna una

noche cada semana, no sin gran regocijo del posadero.

— Si conoce vm. á Badger, mi buen huésped, no ha dejado de oír hablar de sir Hugo Robsart, y diré á vm. por lo mismo únicamente que ha sido en efecto tan generoso, que su fortuna se ha resentido, lo que quizá no es tan importante, porque solo tiene una hija que le herede. Aquí es donde empiezo yo á representar un papel en esta historia. Cuando murió mi padre, hace ya muchos años, el buen sir Hugo hubiera querido tenerme siempre en su casa. Había sin embargo momentos en que conocía yo que la pasión excesiva de la caza me impedía entregarme á estudios que me hubieran sido mas útiles; pero cesé pronto de sentir la pérdida del tiempo que la gratitud y una amistad hereditaria me obligaban á acordar á sus placeres. La hermosura perfecta de su hija Amy, que se desarrollaba á medida que avanzaba en edad, no podía menos de hacer impresion en un jóven que se hallaba siempre á su lado. En una palabra, la amé, y lo notó su padre.

— Y desaprobó los amores. Eso es de cajón; es la regla en tales casos, y la mejor prueba de ello es ese suspiro que se le ha escapado á vm.

— Todo lo contrario. Sir Hugo Robsart

aprobó mi amor, pero su hija se negó á corresponderle. Me estimaba sin embargo, y no me cerraba la puerta á toda esperanza. A instancias de su padre firmámos la escritura matrimonial, pero se difirió el casamiento por un año, porque así lo quiso Amy. En este tiempo llegó Ricardo Varney á las inmediaciones. Con el pretexto de un parentesco remoto con sir Hugo, multiplicaba sus visitas, y al fin pasaba días enteros en su casa.

— ¡Maldito agüero para el sitio que honraba con su presencia! dijo Gil Gosling.

— Es verdad, y solo resultaron desdichas. Sucedió sin embargo todo esto de un modo tan extraño, que no sé todavía como explicar los grados sucesivos por los que llegó á cambiarse la suerte de una familia hasta entónces tan dichosa. Durante algun tiempo, Amy recibía al parecer los obsequios de Varney con la indiferencia con que generalmente se pagan las atenciones que no tienen un objeto serio y decidido. Veíale despues con disgusto y aun con repugnancia. Al fin se estableció entre ellos un trato muy extraordinario: Varney se abstuvo enteramente del tono obsequioso y galante que habia empleado con ella; Amy no le manifestaba ya aquella suma frialdad con que habia desechado sus obsequios y atenciones, y reinaba al parecer entre ellos una

inteligencia secreta fundada en la confianza. Yo no las tenia todas conmigo; me mordía los labios, y aun llegué á sospechar que se daban citas secretas para poder esplicar libremente sus afectos en nuestra ausencia. Creia no obstante que su corazon era todavía tan franco y abierto como lo anunciaban sus facciones celestiales, y sin embargo un cúmulo de circunstancias que se han presentado á mi memoria posteriormente hubieran debido convencerme de su union secreta. Pero ¿á que fin entrar en otros pormenores? Obras son amores, y el fin corona la obra. Desapareció de casa de su padre, Varney se alejó el mismo dia, y ayer encontré á Amy Robsart en casa del vil Foster, y he visto á Varney llegar allí por la puerta trasera embozado en una gran capa.

— ¿Y ha reñido vm. por eso con él? Me parece, señor Tresilian, que ántes de tomar con calor el partido de esa dama, hubiera vm. debido estar bien cierto de que ella lo desea ó lo merece.

— ¡Que! miéntras mi padre, porque así consideraré siempre á sir Hugo Robsart, lucha en su casa con la desesperacion, ó se esfuerza en vano, entregandose á su pasatiempo habitual, para desterrar de su corazon el recuerdo de una hija que le despedaza! No

pude soportar la idea de ver al padre vivir penando, y á la hija cubierta de infamia, y emprendí el viage con la idea de buscarla, esperando decidirla á volver al seno de su familia. La he hallado, y luego que haya conseguido mi proyecto, ó vea que es inasequible, es mi designio embarcarme para la Virginia.

— No tome vm. un partido tan violento, señor Tresilian, no renuncie vm. así á su patria, porque una muger.... es una muger, que cambia de amantes como de cintas por solo su capricho. Pero ántes de examinar el asunto mas á fondo, permitame vm. que le pregunte quien ha podido indicarle el medio de saber el paradero de esta dama, ó por mejor decir su prision y retiro.

— Yo sabia que Varney habia obtenido los dominios de Abingdon, y esta circunstancia me habia hecho sospechar que podria ella estar en estas inmediaciones. Mis sospechas han ido en aumento al oir hablar ántes de ayer de una dama que vivia retirada con gran secreto en Cumnor-Place, y la visita que he hecho con su sobrino de vm. me ha probado que mis recelos eran bien fundados.

— ¿Y cuales son ahora sus proyectos? disimule vm. que me tome la libertad de preguntarselo.

— Mi designio es volver hoy á casa de Foster por lograr una conversacion mas circunstanciada que la que tuve con ella ayer. Es preciso que haya cambiado mucho para que mis palabras dejen de hacerle alguna impresion.

— No, señor Tresilian, permitame vm. que se lo diga, no dará vm. semejante paso. A lo que entiendo, la dama no ha querido dar á vm. oídos.

— No ha querido escucharme, y es preciso que yo lo confiese.

— ¿Como espera vm., pues, conseguir obligarla á obrar contra su inclinacion, por mas que su conducta sea capaz de deshonrarla á ella y á su familia? Aunque fuese vm. su padre ó su hermano, los que la guardan darian á vm., como dicen, con la puerta en los hocicos; y siendo un amante desdeñado, se espone vm. á que le jueguen alguna mala partida. ¿A que magistrado podria vm. en tal caso dirigirse para obtener proteccion y justicia? Escuse vm. mi franqueza: vm. se quiere arrojar al agua para coger una sombra, y no podrá salir de ella sino muy mojado, ya que no tenga la desgracia de ahogarse.

— Me quejaré al conde de Leicester de la conducta infame de su favorito. El procura apoyarse en la secta rígida y severa de los

puritanos, y no se atreverá, por consideracion á sí mismo, á negarme la justicia, aun cuando no tuviese ninguno de los principios de honor y de nobleza que todos le conceden. Acudiré á la reina misma.

— Leicester podrá hallarse muy dispuesto á proteger á su confidente, porque Varney se gloria de ser su brazo derecho. Pero es muy posible que una apelacion á la reina los trajese á raya á los dos. Es su magestad rigurosa en tales materias, y se dice que perdonará mas bien á una docena de cortesanos enamorarse de ella, que á uno solo de ellos dar á otra sobre ella la preferencia. Animo pues, fijese vm. en esta idea, dirija vm. al trono un memorial de sir Hugo con la relacion circunstanciada del insulto que vms. han recibido, y se arrojará de cabeza el conde al Támesis, ántes que se atreva á proteger á su favorito en asunto semejante. Pero para lograr un buen éxito, es preciso hacer las cosas en regla. En lugar de divertirse aquí en tirar tajos y reveses con el primer caballero de Leicester, y esponerse á recibir alguna puñalada de sus satélites, corra vm. al punto, que firme un memorial sir Hugo, y busque vm. amigos que puedan protegerle en la corte.

— Tiene vm. razon, Gosling: seguiré el consejo de vm., y partiré al amanecer.

— Mejor será, señor Tresilian, que salga vm. esta noche. Jamas he deseado ver llegar un viagero con tanto ahinco como deseo ver á vm. partir. Mi sobrino tarde ó temprano vendrá á morir en un cadalso, tal es su estrella y su destino; pero no quisiera que le ahorcasen por haber asesinado á uno de mis mas respetables huéspedes. Mas vale viajar solo de noche, segun dice el proverbio, que de dia acompañado de un asesino. Vayase vm., señor, vayase vm. al punto, que es lo mas seguro. El caballo está pronto, le he ensillado y embriado yo mismo, y aquí tiene vm. su cuenta.

— No llega á un noble, dijo Tresilian dándole una moneda de oro; lo que sobre será para la linda Cicily y los criados de la casa.

— Agradecerán el favor de vm., señor, y mi hija vendria á dar á vm. las gracias, si no fuese tan á deshora.

— No consienta vm. que los forasteros se chuleen demasiado con ella, amigo Gosling.

— ¡Oh! buen cuidado tengo de no perderla de vista en lo posible. Sin embargo no estraño que vm. me lo advierta. Pero dígame vm., ¿que tal le recibió ayer la consabida dama?

— Me pareció mas bien irritada que con-

fusa, y me temo mucho que se halla todavía con el delirio de una fatal ilusion.

— Pues en tal caso, señor mio, ¿por que hacerse vm. el campeon de una muger que le desprecia? ¿por que quiere vm. esponerse al resentimiento del favorito de un favorito? Es el monstruo mas peligroso que ha podido encontrar jamas ningun caballero andante.

— Se equivoca vm., Gosling, no me comprende vm.; no deseo que Amy me quiera. Veala yo con su padre, y cuanto tengo que hacer en Europa y en el mundo entero se acabó ya.

— Quitese vm. de cuentos. Lo mejor es beber un buen vaso de vino, y enviarla á pasear. Pero veinte y cinco años y cincuenta no ven estos asuntos de la misma manera, ni piensan lo mismo un jóven ilustre y un viejo posadero. Compadezco á vm., señor Tresilian, pero no veo en que podré servirle.

— Yo se lo diré á vm., respondió Tresilian. Solo se trata de estar á la mira sobre lo que pueda ocurrir en Cumnor-Place, lo que puede vm. hacer sin dar motivo á sospechas, por el gran número de personas que llegan á su casa, y de informarme por escrito de todo por el intermedio de la persona que presentará á vm. este anillo de mi parte. Examinele vm.

para reconocerle: es de algun valor, y le conservará vm. entónces como un recuerdo.

— No deseo recompensa ninguna; pero me parece, señor, que no me estaria á mí bien, dependiendo del público, el mezclarme en un asunto de esa naturaleza, que no me es personal ni me interesa.

— ¡No le interesa á vm., Gosling! ¿No es vm. padre? ¿No se trata de hacer volver al camino de la virtud á una niña perdida en las sendas del vicio y deshonor? ¿Que mayor interes puede ofrecer el mundo todo á un buen padre?

— Confieso que es asi, y me causa lástima á fé mia el pobre viejo generoso que ha derrochado su fortuna, poniendo mesa abierta por honrar su pais, y que ahora vé á un milano como Varney arrebatarle una hija que debia consolarle en su vejez. Lo que vm. quiere hacer es una temeridad, pero no importa, quien con lobos anda á aullar aprende: ayudaré á vm. en su loable proyecto de volver la hija á un desdichado anciano, miéntras solo se trate de dar á vm. con exactitud las noticias. Puede vm. pues contar conmigo, pero de su parte debe vm. igualmente ser discreto y no comprometerme. Si se llegase á saber que el posadero del *Oso negro* se mezcla en asuntos semejantes, á dios parroquia-

nos: Varney hallaria medio de obligar á los magistrados á cerrar mi posada y suprimir mi licencia (1), y vea vm. al pobre Gil por puertas.

— No dude vm. de mi prudencia, Gosling, ni de la gratitud que conservaré del servicio que me preste. Acuértese vm. de este anillo, y no entregue vm. lo que tenga que enviarme á otro ninguno sino al que se le presente de mi parte. Ahora, siguiendo su prudente aviso, voy á partir.

— Sigame vm., señor Tresilian, camine con tiento, como si hubiera huevos en el suelo en lugar de tablas. Es preciso que nadie sepa ni como ni cuando ha tomado vm. el portante.

Con el auxilio de su linterna condujo á Tresilian, luego que estuvo vestido y listo, á un patio en donde habia puesto el caballo en una cuadra que solo servia cuando las demas estaban llenas. Le ayudó á colocar la

(1) Nadie puede vender, en Inglaterra, aguardiente, vino ó cerveza, sin haber obtenido una licencia de los magistrados del distrito: esta licencia se renueva todos los años. Los magistrados pronuncian arbitrariamente sobre el asunto, lo que suele ocasionar abusos y vejaciones. Puede verse sobre esto una Memoria sobre la policia de Londres, inserta en uno de los volúmenes del *Correspondant*, publicado en Paris en casa de Gide. (*Nota del Traductor.*)

maleta, abrió la puerta trasera, le apretó con amistad la mano, y habiendole renovado la promesa de informarle de lo que sucediese en Cumnor-Place, le dejó empezar su viage solitario.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

(*) Noche puede venderse en Inglaterra, según
 dice, y no o cerreas, sin haber obtenido una
 cencia de los magistrados del distrito: con licencia
 se renueva todos los años. Los magistrados
 con el consentimiento sobre el salario, lo que se
 veniente sobre y veintenas. Noche y era sobre
 una memoria sobre la historia de Londres, inscrip
 tura de los volúmenes del Consejo, publicado
 en Paris en casa de (Nota del Traductor.)

